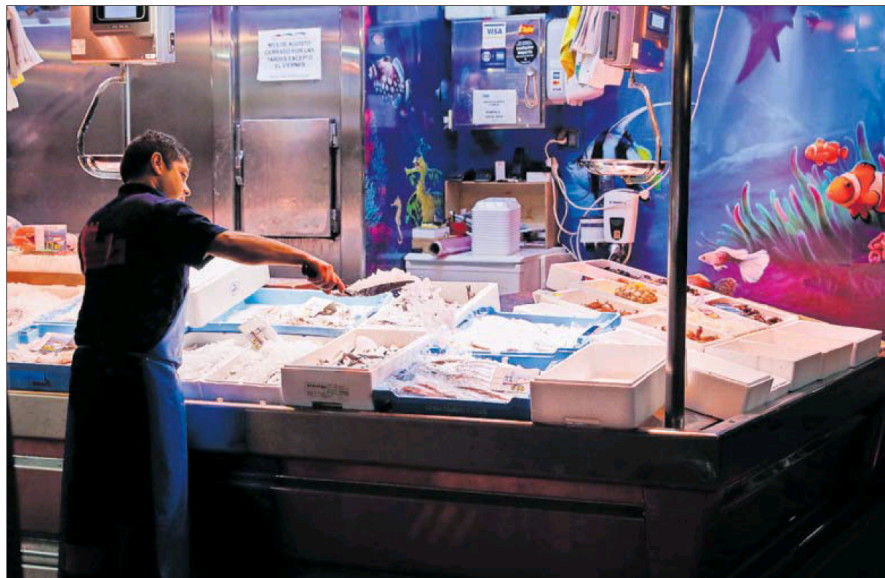


ECONOMÍA Y TRABAJO



Un pescadero echaba hielo sobre su mercancía el pasado 12 de agosto en Madrid. / LUIS MILLÁN (EFE)

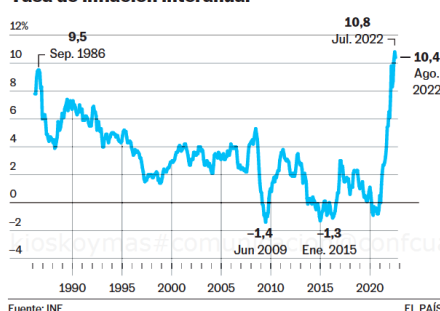
La inflación cae levemente en agosto hasta el 10,4% pese al alza de la luz

El descenso del combustible contribuye a la reducción de cuatro décimas respecto a julio

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
La inflación echa raíces en los dobles dígitos, umbral que rebasa por tercer mes consecutivo, pero se toma un respiro. El Instituto Nacional de Estadística (INE) informó ayer, en su dato adelantado, de que los precios subieron en agosto un 10,4%, cuatro décimas por debajo de julio. Las tasas acumulan así 17 meses por encima del objetivo del 2% que el Banco Central Europeo tiene fijado para los países de la moneda única. Según el INE, el descenso se debe, principalmente, "a la bajada de los precios de carburantes, que subieron en agosto de 2021". En sentido contrario, cita el aumento de los precios en electri-

dad, alimentos, restauración y paquetes turísticos, estos dos últimos especialmente demandados en verano. La inflación subyacente —muy seguida por los expertos debido a que no incluye energía y alimentos frescos, los elementos más volátiles, lo cual da pistas sobre su persistencia— aumentó en tres décimas, hasta el 6,4%. "La desaceleración de la inflación coincide con la puesta en marcha de los paquetes de medidas del Gobierno, lo que demuestra su eficacia", afirman fuentes del Ejecutivo. La vicepresidenta económica, Nadia Calviño, espera que las caídas se conviertan en tendencia. "La inflación ha empezado a moderarse, en principio se-

Tasa de inflación interanual



guirá en esa senda de descenso en los próximos meses", dijo en una entrevista en TVE. Miguel Cardoso, economista jefe de BBVA Research, coincide pero cree que no se puede cantar victoria. "Esperamos que en septiembre y octubre la inflación continúe bajando, parece que hemos encontrado un pico", sostiene, aunque espera que los precios sigan subiendo en torno al 7-8%, hasta final de año.

Durante mucho tiempo, la escalada de los precios fue resultado de encarecimientos en múltiples flancos: el petróleo apretaba, lo que acabó trasladándose a los combustibles, y en paralelo, bajo la incertidumbre de la guerra en Ucrania, subieron materias primas agrícolas como el trigo, o imprescindibles para la construcción y la industria, caso del cobre, el aluminio, el acero y el hierro. Eso ya es historia. Las cotizaciones de todas ellas han vivido en los últimos meses descensos significativos, lo cual han notado, por ejemplo, los conductores: la gasolina lleva nueve semanas consecutivas abaratándose. También se han relajado las antaño tensionadas cadenas de suministro y los precios de los fletes marítimos, todavía altos históricamente.

Queda, sin embargo, una enorme piedra en el zapato llamada energía eléctrica. Los cortes en el suministro de gas ruso han disparado el precio en los mercados internacionales de esta fuente clave, empujando las tarifas de la luz a récords en toda Europa. A ello contribuye también la menor producción hidroeléctrica por la sequía y la caída de la cédica en verano, su estación más floja.

El tope al gas, vigente en la Península desde junio, ha suavizado el golpe, pero España no se ha librado: la pasada fue la semana con la energía más cara de la historia, con 376,94 euros el megavatio hora de media, y no hay visos de que la tendencia cambie. Ayer la luz alcanzó el tercer precio más alto nunca visto, y agosto cerrará como el mes con la electricidad más cara desde que hay registros. Calviño reconoce el problema, pero recurre a comparaciones. "Gracias al tope al gas y al mecanismo ibérico, el precio en España está un tercio por debajo de los países de nuestro entorno".

Su uso es irremplazable para los hogares en actividades tan cotidianas como poner un lavado-

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ

Los precios no bajarán de golpe

Los precios continuaron por las nubes en agosto, según la estimación preliminar ofrecida ayer por el Instituto Nacional de Estadística. No importa demasiado que la tasa interanual (10,4%) sea cuatro décimas más reducida que la de julio. Se precisan bajadas bastante más acusadas para reducir la presión. El problema no es sólo energético. La inflación subyacente (sin energía ni alimentos no elaborados) subió al 6,4% en agosto desde el 6,1% de julio.

En el centro del debate, aun así, sigue lo energético, pero España parece ir por algo de mejor camino que en meses anteriores. Sobre todo, en comparación con una Europa que teme problemas de provisión en invierno. Y, ya se sabe, el miedo es amigo de la inflación, la alienta. Apurados están en Bruselas por buscar alguna estrategia de consenso. Rusia parece esperar al

invierno para mostrar toda su fuerza.

Puede que el verano español haya sido confuso con este panorama, dado que el bullicio turístico no parece compatible con una situación de tensión en los precios. Aun así, es difícil comprar algunas historias que circulan. Esas que sugieren que hemos sido irresponsables y que hemos echado el resto por unas vacaciones excesivamente anheladas. Que critican que hemos sido inconscientes y llegaremos al invierno con muchas menos posibilidades de gasto. Está por ver. Lo único que muestran los datos es que se han retomado los niveles de 2019 en algunas cosas y en otras no tanto. Eso rezuma normalidad. Tanto en España como en otros países, como Estados Unidos, se ha

No es fácil explicar la situación con un manual convencional de macroeconomía

Se precisan bajadas bastante más acusadas para reducir la presión

observado una diferencia entre expectativas pesimistas y elevado gasto, algo que parece explicarse porque se ha juntado la recuperación de un shock (la pandemia) con la llegada de otro (la inflación elevada). Esto

no es fácil de explicar con un manual convencional de macroeconomía en la mano.

Lo que sí parece que sucederá es que la persistencia de los precios elevados y la caída de las expectativas empresariales y del consumidor se acabarán notando. El otoño será más mustio y, aún así, los precios no bajarán de golpe. Comenzaremos a ver la caída de la actividad en algunos indicadores en las próximas semanas en España y en muchos otros lugares. Al parecer, ya se apreció en algunos sectores en agosto. Los pedidos industriales se redujeron y poco a poco lo hacen las previsiones de venta de muchas empresas españolas. La inflación no bajará de golpe, no será fácil. La posición europea, ahora mismo no demasiado cohe-